Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

UdG

Lugares de memoria y cultura material. Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

SALUT
CULTURA
SOCIETAT

Lugares de memoria y cultura material

Las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Alfons Zarzoso
(eds.)

Dades CIP recomanades per la Biblioteca de la UdG

CIP 61(460)(09) LUG

Lugares de memoria y cultura material : las identidades profesionales y la salud en la España contemporánea / Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso (eds.). – Girona : Universitat de Girona – Edicions UdG : Documenta Universitaria, octubre de 2026. – 1 recurs en línia (352 pàgines) : il·lustracions ; cm. – (Salut, Societat, Cultura)
Conté: Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico / Stéphane Michonneau ... – Descripció del recurs: 6 octubre 2026
ISBN 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona). ISBN 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

I. Puigvert i Solà, Joaquim M. (Joaquim Maria), 1959- , editor literari II. Zarzoso, Alfons, editor literari III. Contenidor de (Obra): Michonneau, Stéphane. Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto Historiográfico 1. Metges – Espanya – Història 2. Personal mèdic – Espanya – Història 3. Identitat col·lectiva – Espanya 4. Cultura material 5. Llibres electrònics

CIP 61(460)(09) LUG

Con la colaboración de:

Fundació Girona
Regió de Coneixement

Título de la colección: Salut, Cultura, Societat
Corrección del texto original: Esteve Gràcia Cano
Diseño de la colección: Documenta Universitaria

© del texto: de sus autores y autoras
© de la edición: Universitat de Girona - Edicions UdG
© de la edición: Documenta Universitaria®

DOI: 10.33115/b/9788499847634

ISBN: 978-84-8458-823-8 (Universitat de Girona)
ISBN: 978-84-9984-763-4 (Documenta Universitaria)

Gerona, octubre de 2026

Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0). La licencia completa se puede consultar en: https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/

Universitat de Girona

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Índice

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud. Historia y memoria. A modo de introducción 9
Joaquim M. Puigvert, Alfons Zarzoso

I. ESPACIOS Y PROFESIONALES. HERRAMIENTAS PARA EL ANÁLISIS HISTÓRICO

Los lugares de memoria: reflexiones sobre un concepto historiográfico 39
Stéphane Michonneau

Los intelectuales y los profesionales liberales en el pensamiento de Antonio Gramsci 51
Giaime Pala

Funciones intelectuales y modernizadoras de un profesional liberal «de comarca». El caso del farmacéutico ceretano Josep Maria Martí i Terrada (1837-1917) 71
Arnau Mayans Montés, Erola Simon Lleixà

Héroe y víctima. El médico rural en el discurso corporativo de los médicos en el siglo xix 95
Víctor M. Núñez-García, Darina Martykánová

La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo xix-xx. Del ideal regenerador a la conciencia del fracaso 125
Margarida Casacuberta

II. REPRESENTACIÓN PROFESIONAL Y LUGARES DE MEMORIA DE LA SALUD

La Facultad de Medicina de Valencia: entre historia y memoria 159
Josep Lluís Barona

Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx 179
Alfons Zarzoso

¿Lugares de memoria en el seno de lugares de memoria? Los artefactos memoriales materializados en necrológicas y biografías médicas (Cataluña, c. 1890-1936) 209
Lluís Coromina Verdaguer

Los sacerdotes de la ciencia en los altares de la patria. Presencia y representación de los profesionales de la salud en las galerías de ciudadanos ilustres de Cataluña (1871-1936) 235
David Cao Costoya

III. ESPACIOS DE SALUD Y LA CULTURA MATERIAL EN LA MEMORIA PROFESIONAL

Los primeros pasos de los museos hispanos de farmacia. Entre la dictadura de Primo de Rivera (1923) y la de Francisco Franco (1951) 271
Antonio González Bueno

Metabolismo pedagógico: el Museo Historicomédico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025) 289
Josep Simon

Un desafío para los lugares de memoria en el siglo xxi. Los hospitales de sangre de la Guerra Civil española (1936-1939) 333
Clara Serna Alberola

La formación de las identidades profesionales relacionadas con la salud[1]

Historia y memoria. A modo de introducción

Joaquim M. Puigvert
Càtedra Martí Casals de Medicina
i Salut en l'Àmbit Rural. Universidad de Girona

Alfons Zarzoso
Institución Milá y Fontanals de Investigación
en Humanidades, CSIC, Barcelona

El origen del libro deriva de las jornadas internacionales Lugares de Memoria, Identidades Profesionales y Salud, que se celebraron en Sant Feliu de Guíxols los días 10 y 11 de junio de 2022, organizadas por la Cátedra Martí Casals de Medicina y Salud en el Ámbito Rural de la Universidad de Girona (UdG) y el Museo de Historia de Sant Feliu de Guíxols, dirigido por Sílvia Alemany. El tema de las jornadas entronca con una de las principales líneas de investigación impulsadas desde la creación de la cátedra en 2008, como es el análisis de las prácticas sociales y las identidades profesionales relacionadas con la salud en los siglos XIX y XX. La Cátedra Martí Casals forma parte del sistema de cátedras de la UdG, que en la actualidad consta de 52 cátedras dedicadas a áreas vinculadas a instituciones culturales y empresas en el marco geográfico de la región de Girona, y dirigidas a desarrollar programas de extensión universitaria y de transferencia de conocimiento. Pero las cátedras de la UdG son algo más. Sí, también son agentes activos que promocionan la investigación en sus respectivas temáticas y, por tanto, garantía de que su misión

1 Este capítulo es fruto de una investigación desarrollada en el marco de los proyectos de investigación «Trabajo y movilidad social en la Cataluña contemporánea (1836-1936) (PID2021-122261NB-I00) y «Trabajo, familia, movilidad social y género en la Cataluña contemporánea (s.XIX-XX) (PID2024-156726NB-I00.

de alta divulgación se realice con contenidos previamente renovados y actualizados por la investigación especializada más puntera. Este objetivo, la Cátedra Martí Casals lo ha desarrollado organizando congresos y jornadas, y publicando monografías;[2] colaborando con el Centre de Recerca d'Història Rural de la UdG; participando en el proyecto de investigación internacional de la UdG liderado por Maximiliano Fuentes *De la gripe de 1918 a la COVID-19: un análisis histórico en Europa y América Latina*; fomentando la presentación de tesis doctorales en la UdG;[3] colaborando con otras instituciones, especialmente el grupo de investigación Instituciones, Trabajo y Género de la Universidad de Barcelona, el Archivo Municipal de Girona y el Museo de Historia de Barcelona;[4] y ofreciendo comisariado de exposiciones relacionadas con el ámbito de la salud.[5]

La vinculación de la cátedra con el Museo de Historia de Sant Feliu de Guíxols se debe a la existencia en dicho museo, desde 2005, del Espai del Metge i la Salut Rural. En su momento, un espacio pionero y único en el panorama museológico catalán e hispánico, dedicado a la recuperación de la materialidad y la oralidad de las culturas médicas desarrolladas en el ámbito rural catalán, entendidas como eje central de un complejo programa de investigación y comunicación. Son muchos los investigadores y expertos, en historia de la ciencia y de la salud, que han pasado a lo largo de los años por la cátedra de Sant Feliu aportando conocimientos y reflexiones, desde distintos campos, tales como la historia de la ciencia y de la medicina

2 Por ejemplo, Comelles, J. M. (Ed.). (2013). *De les iguales a la cartilla: el regiment de la cosa pública, la medicalització i el pluralisme assistencial a la Vall d'Aro*. Generalitat de Catalunya / Departament de Cultura; Puigvert, J. M., y Puncernau, C. (Eds.). (2016). *Pere Alsius i Torrent (1839-1915): un farmacèutic entre la Renaixença literària i la científica*. Centre d'Estudis de Banyoles; Puigvert, J. M., y Figueras, N. (Coords.). (2018). *Balnearios, veraneo, literatura: agua y salud en la España contemporánea*. Marcial Pons.

3 Montesinos, F. (2011). *Practicantes, matronas y cirujanos dentistas en la España contemporánea (1855-1932).* Universitat de Girona; Roig, J. M. (2016). *La tuberculosi en la literatura: estudi de la malaltia a través de la novel·la europea (1850-1950)*. Universitat de Girona; Torrent, N. (2017). *Cartografia, pràctiques mèdiques i respostes socials a l'entorn del paludisme: Catalunya, segle XIX*. Universitat de Girona; Coromina, L. (2024). *Els llocs de memòria mèdics i farmacèutics a la Catalunya contemporània: una anàlisi de la creació de les identitats professionals en el llarg segle XX.* Universitat de Girona. Todas las tesis han sido dirigidas por Joaquim M. Puigvert; la de Josep M. Roig, además, con la codirección de Margarida Casacuberta.

4 Participando en la coordinación del ciclo de conferencias del Archivo Municipal que ha dado lugar al libro de Puigvert, J. M. (Coord.). (2025). *Girona: salut pública i ciutat. Passat i present. Homenatge al doctor Josep Pascual i Prat*. Ajuntament de Girona.

5 Alfons Zarzoso fue el comisario de la exposición *Curar-se en salut*, producida en 2014 por el Museo de Historia de Sant Feliu de Guíxols y el Museo de Historia de la Medicina de Catalunya. Joaquim M. Puigvert fue el comisario de la exposición itinerante *Estiueig de proximitat*, organizada por la Oficina de Patrimonio Cultural de la Diputació de Barcelona (2021-2025).

(Horacio Capel, Josep Lluís Barona, Alfons Zarzoso, Carles Hervàs, Daniel Palomeras, Josep Simon, Carmel Ferragud, José Pardo-Tomás, Teresa Ortiz, Montserrat Cabré, Isabelle Renaudet, Eva Canaleta, Esteban Rodríguez Ocaña, Mercedes Granjel, Santos Casado, Josep M. Camarasa, Darina Martykánová y Víctor Manuel López); la historia de los balnearios, los baños de mar y la hidrología médica (Mercè Tatjer, Luis Alonso y José Antonio González); la historia de la veterinaria (Martí Pumarola y Carmel Ferragud); la antropología (Llorenç Prats, Josep M. Comelles, Saida Palou y Rosa Subirós); la historia de la arquitectura y el urbanismo (Rosa M. Gil, Mar Domingo, José María Goicoechea, Joan Vicente y Arnau Camps); la historia social y cultural de las burguesías de las profesiones liberales (Francisco Villacorta, Àngels Solà y Juan Pan-Montojo), la historia del sistema educativo liberal con perspectiva de sociología histórica (Carles Sirera), la historia y la etnografía de los museos (Sílvia Alemany, Enric Garcia, Gerard Cunill y Eva Marín), así como de la educación medioambiental (Genina Calafell).



Figura 1. *Espai del Metge i la Salut Rural,* en el Museu d'Història de Sant Feliu de Guíxols, un lugar de memoria dedicado al doctor Martí Casals. Fotografía: J. Gallego, MHSFG.

El presente libro, si bien tiene el origen en las citadas jornadas, es fruto de un lento proceso de maduración al que se han sumado otros colaboradores con el fin de ganar en coherencia editorial. El libro se

estructura a partir de una introducción global, seguida de tres apartados, donde se ubican doce capítulos dedicados a «Espacios y profesionales: herramientas para el análisis histórico», «Representación profesional y lugares de memoria de salud», y «Espacios de salud y la cultura material en la memoria profesional». En definitiva, se pretende aportar luz sobre el complejo mundo de las profesiones liberales sanitarias a partir de los enfoques derivados de los nuevos contextos historiográficos.

En primer lugar, el denominado *giro espacial* en las ciencias sociales que, desde los años ochenta y noventa del siglo pasado, fomenta el análisis crítico del espacio como constructo social, ya sea concebido, percibido o vivido. Es decir, reflexionando sobre cómo se construyen los lugares entendidos como objetos materiales y cómo se utilizan a su vez como representaciones de «lugares simbólicos» en la cultura contemporánea.[6] El mundo de las ciudades también es el espacio donde se concentran los profesionales que ofrecen sus conocimientos y destrezas en forma de servicios, no solamente en el espacio privado y doméstico, sino también y de manera prevalente en el espacio público, ya sea en hospitales, clínicas, centros de asistencia primaria u oficinas de farmacia.[7]

Por otra parte, el segundo eje historiográfico que se considera en este libro toma en cuenta el llamado *giro cultural y material*, así como el retorno historiográfico al sujeto.[8] Lejos de adoptar estos enfoques como simple alternativa a los enfoques de la historia socioeconómica, aquí se presentan bajo la tensión dialéctica entre estructura y agencia social.[9]

Los médicos y los farmacéuticos, como objeto de estudio de las ciencias sociales, disponen en España, desde hace mucho tiempo, de una fértil historiografía centrada en el desarrollo y la evolución de sus respectivas

6 De Certeau, M. (1974). *L'invention du quotidien* (Vol. 1: *Arts de faire*). Gallimard; Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing (obra original publicada en 1990); Harvey, D. (2019). Del espacio al lugar y viceversa: reflexiones sobre la condición de la posmodernidad. En N. Benach y A. Albet (Eds.), *David Harvey: la lógica geográfica del capitalismo* (p. 125). Icaria; Quesada, F. (2016). El giro espacial: conquista y fetiche / The spatial turn: conquest or fetish. *Revista Europea de Investigación en Arquitectura*, 153-170.

7 Ludevid, J. (2025). *Una ciudad de profesiones*. Marcial Pons; en especial el subapartado «el espacio público, espacio profesional» (p. 108-110).

8 Sobre los giros material y cultural, véase Moreyra, C., y Mateus, M. G. (2020). Introducción al dossier historia de la cultura material: objetos, agencias, procesos. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 18, 1-10; Serna, J., y Pons, A. (2005). *La historia cultural: autores, obras, lugares*. Akal; Poirrier, P. (2012). *La historia cultural: ¿un giro historiográfico mundial?* Publicacions de la Universitat de València; Dosse, F. (2005). *La apuesta biográfica: escribir una vida*. Universidad de València.

9 Benach, N., y Albet, A. (2010). *Edward W. Soja: la perspectiva posmoderna de un geógrafo radical* (p. 260). Icaria.

profesiones o de sus organizaciones profesionales. Una parte de esta historiografía, en palabras de Josep M. Comelles, «[…] busca habitualmente una genealogía legitimadora o inventa una tradición específica en los términos de Hobsbawm. Otra parte analiza las prácticas, desde la mirada del profesional para evaluar la eficacia en el despliegue de las propuestas».[10]

Mucho menos desarrollados son los estudios que incluyen la historia de estos colectivos profesionales en el marco más amplio de la historia social de las burguesías de los siglos XIX y XX, estudiadas por Alberto Maria Banti y Maria Malatesta para Italia; por Jürgen Kocka para Alemania; por Adeline Daumard, Christophe Charle y Pierre Guillaume para Francia; por Harold Perkin para Inglaterra, y por Raquel Sánchez y David Martínez-Vilches para España.[11] La falta de estudios en esta dirección es incongruente con su peso social. No en balde, médicos y farmacéuticos reúnen todos los requisitos de la magistral definición que propuso Marc Bloch para la burguesía, considerada por Stanley Hoffmann como «una obra maestra», ya que combina «elementos económicos, sociales y culturales, factores objetivos y subjetivos, en muchas ocasiones desagregados».[12] La definición de Bloch señala que los recursos de la burguesía no procedían del trabajo manual; que sus ingresos podían ser variables, pero les daba una seguridad muy elevada en comparación con las incertidumbres del salario de un obrero; que su nivel de instrucción superaba la norma cultural más común; que, en general, se sentían miembros de una clase llamada a ejercer un papel dirigente dentro del Estado nación, y que una infinidad de detalles de su vida, entre los cuales el modo de vestir, el decoro o la lengua, reflejaban

10 Comelles, J. M. (1996). Los profesionales y el Estado. En J. Prat y Á. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural: homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (p. 175). Ariel. Sobre la necesidad de combinar enfoques internalistas y externalistas en la historia de las profesiones científicas, son del todo vigentes las reflexiones epistemológicas de Capel, H. (1989). Historia de la ciencia y la historia de las disciplinas científicas: objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la Geografía. *Geocrítica*, 84, 38-50.

11 Banti, A. M. (1994). Burgesies de les professions a l'Europa del segle XIX. *Recerques: història, economia, cultura*, 28, 23-41; Malatesta, M. (Ed.). (1996). *Storia d'Italia. Annali 10: I professionisti*; Kocka, J. (2000). Burguesía y sociedad burguesa en el siglo XIX: modelos europeos y peculiaridades alemanas. En J. M. Fradera, y J. Millán (Eds.), *Las burguesías europeas del siglo XIX: sociedad civil, política y cultura* (pp. 21-83). Biblioteca Nueva / Universitat de València; Daumard, A. (1987). *Les bourgeois et la bourgeoisie en France*. Éditions Aubier; Guillaume, P. (Ed.). (1995). *Regards sur les classes moyennes XIXe-XXe siècles*; Charle, C. (1995). *La République des universitaires (1870-1940)*. Seuil; Perkin, H. (1989). *The rise of professional society: England since 1880*; Sánchez, R., y Martínez-Vilches, D. (2022). *Respectable professionals: the origins of the liberal professions in nineteenth-century Spain*. Peter Lang.

12 Hoffmann, S. (2019). Prólogo. En M. Bloch, *La extraña derrota: testimonio escrito en 1940* (p. 13). Crítica.

y reforzaban su prestigio social con un carácter distintivo de grupo.[13] De este modo, pocas profesiones como la de médico y farmacéutico cumplen a la perfección el concepto de *profesión liberal*, en la acepción de las *artes científicas* diferenciadas de las *artes mecánicas*. Esta divisoria procedía de la Grecia clásica, y perduró durante las épocas medieval y moderna hasta los albores de la contemporaneidad.

La formación universitaria o superior de los médicos, desde la Edad Media, y la de los farmacéuticos, desde inicios del siglo XIX, también implicaba que formasen parte de la burguesía, en la medida que los estudios universitarios en el siglo XIX y primera parte del XX eran largos y caros.[14] Y, por decirlo a la manera de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, se trata de unos estudios que contribuían más a la reproducción de los capitales sociales culturales con los cuales se accedía a la universidad, que a la movilidad social ascendente.[15] Las tesis de Bourdieu y Passeron cuestionaban, claro está, la idealización de la escuela y la universidad republicanas como «liberadoras» o facilitadoras del «ascensor social», poniendo de relieve su relación con mecanismos de violencia simbólica, que naturalizaban y legitimaban la desigualdad social preexistente al acceder a las instituciones educativas.[16] A pesar de ello, es importante que los historiadores, sensibles a mantener en sus investigaciones la tensión dialéctica entre «estructura» y «agencia», entre las escalas «micro» y «macro», estudien con precisión los casos que se alejen de la tendencia más general, en los cuales el acceso a la universidad sí ayudó a protagonizar un proceso de ascenso social, estudiando las circunstancias y las estrategias seguidas que lo hicieron posible.[17]

13 En Bloch, M. (2019). *La extraña derrota: testimonio escrito en 1940* (pp. 156-157). Crítica. Sobre los signos distintivos de grupo y de clase, el estudio clásico de Goblot, E. (1925). *La barrière et le niveau: étude sociologique sur la bourgeoisie française moderne*. Librairie Félix Alcan y Bourdieu, P. (2015). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus (obra original publicada en 1979).

14 Un estado de la cuestión historiográfica sobre las profesiones liberales en Catalunya en conexión con la historia de las burguesías y las instituciones educativas: Puigvert, J. M. (2024). Societat i Estat liberal: elits, burgesies i classes mitjanes a l'àmbit rural i les ciutats. En D. Cao (Coord.), *El Sexenni democràtic i els límits de l'Estat liberal (1860-1880)*. Afers.

15 Bourdieu, P., y Passeron, J.-C. (2004). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores (1.ª ed. francesa, 1964). La interpretación de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron fue criticada en su momento por Pierre Vilar, tal como Bourdieu explicó unos años después: «[…] em ve a la memòria que el mateix Pierre Vilar, qui vaig retrobar poc després de l'aparició de *Les Héritiers*, em va interpel·lar públicament sobre aquest llibre, en el qual, prova de la força del sistema, ell hi veia una agressió injustificable contra l'"escola alliberadora"». Véase Bourdieu, P. (2004). *Esbós d'autoanàlisi*. Universitat de València, p. 125.

16 Alonso, E. (Ed.). (2021). *Siempre nos quedará Bourdieu*. Círculo de Bellas Artes.

17 Serna, J., y Pons, A. (2019). *Microhistoria: las narraciones de Carlo Ginzburg*. Comares.

Pero si la historia social de las profesiones médicas y farmacéuticas ha sido, en general, poco desarrollada en España, mucho menos lo ha sido desde la perspectiva de los cambios historiográficos producidos, desde los años ochenta del siglo xx, a partir del renovado interés por la memoria en el ámbito de las ciencias sociales, y sus implicaciones en la construcción de las identidades políticas y sociales; o desde los llamados *giros historiográficos culturales*, *espaciales* o *materiales*. En cualquier caso, tal como nos recuerda Enzo Traverso, es preciso que la historia para existir como campo del saber se libere de la memoria, siempre selectiva, subjetiva y ligada al presente, pero no para rechazarla, sino para mantenerla a distancia, teniendo consciencia del riesgo de hacer de ella un uso apologético.[18]

Espacios y profesionales. Herramientas para el análisis histórico

Nadie hoy, en efecto, pone en duda el papel proactivo de la memoria en la construcción de las identidades nacionales, regionales y locales. Sin embargo, a menudo deja de aplicarse a otro tipo de identidades, no menos importantes en el mundo contemporáneo, como pueden ser las de clase, de oficio y de profesión. Estas identidades han tenido, asimismo, una memoria colectiva de su pasado, que se forja en el presente y ayuda a estructurar parte de estas identidades sociales.

Es en este sentido que el concepto *lugar de memoria*, acuñado por Pierre Nora, puede resultar fértil y estimulante aplicado al mundo de las identidades profesionales.[19] Por ello, en este libro, el capítulo de Michonneau resulta del todo pertinente, en la medida en que sitúa el marco conceptual y las herramientas de análisis de las demás contribuciones. Disponer de las reflexiones historiográficas y críticas sobre el concepto *lieux de mémoire* por parte del que fue pionero en su aplicación en la

18 Traverso, E. (2006). *Els usos del passat: història, memòria, política*. Universitat de València (1.ª ed. francesa, 2005).

19 Nora, P. (Dir.). (1984-1992). *Les lieux de mémoire* (7 vols.). Gallimard. Sobre la recepción historiográfica en España del concepto, véase Coromina, L. (2025). La réception et l'adaptation historiographiques des lieux de mémoire en Espagne: la (dé)construction des identités (nationales). *Mélanges de la Casa de Velázquez*, *55*(2), 239-261. Sobre Pierre Nora, Dosse, F. (2011). *Pierre Nora: homo historicus*. Perrin.

Catalunya contemporánea, a partir del libro *Barcelona: memòria i identitat. Monuments, commemoracions i mites* (2002), es sin duda una oportunidad y una invitación para reflexionar sobre un concepto que sirvió al análisis de las políticas de la memoria, en relación con las identidades nacionales y urbanas, y que aquí proponemos aplicar a las identidades profesionales en el mundo contemporáneo.

Michonneau nos recuerda que Josefina Cuesta fue una de las primeras historiadoras en observar las teorías de Nora en España, seguida por Javier Moreno Luzón y Xosé-Manuel Núñez Seixas. Michonneau propone que seamos conscientes de las muchas posibilidades de instrumentalización política de la memoria, así como de los principales límites y las críticas a las que se ha sometido la estimulante propuesta intelectual de Nora. De este modo, cada vez resulta más evidente que la memoria no es solamente el efecto del presente sobre el pasado, como propuso Nora, sino también un efecto del pasado sobre el presente, como muestran las historias de los pasados traumáticos.

Y también, bajo la influencia de la obra de Paul Ricoeur *La mémoire, l'histoire, l'oubli* (2000), se ha cuestionado la estricta separación establecida por Nora entre memoria e historia, dos formas entrelazadas de narrar el pasado. En efecto, no por casualidad, la producción historiográfica genera memoria, a la vez que los historiadores recurren de manera legítima, cada vez más, a los testimonios orales. Junto a estas limitaciones, también se ha criticado a Nora por contribuir a reafirmar el nacionalismo del Estado francés, obviando su pasado colonial, el papel de las mujeres o el de las minorías nacionales.

Las identidades profesionales, tal como sugieren las investigaciones pioneras de Francisco Villacorta, no salen de la nada, sino que son consecuencia del proceso histórico de cambios sociales y tecnológicos del último cuarto del siglo XIX, y de la necesidad de delimitar las competencias de los médicos y farmacéuticos, frente al pluralismo asistencial y terapéutico representado por otros colectivos, como los «curanderos» y los herboristas, como demuestran la creación de los colegios profesionales y el proceso de corporativización, que tuvo lugar en dirección contraria al proceso de liberalización vivido desde la caída del Antiguo Régimen y la desaparición de los viejos gremios.[20]

El aura de prestigio de muchos médicos y farmacéuticos deriva a menudo a partir del desarrollo de funciones intelectuales que van más

20 Villacorta, F. (1989). *Profesionales y burócratas: Estado y poder corporativo en la España del siglo XX*. Siglo XXI.

allá de sus propias prácticas y servicios profesionales. En este sentido, vale la pena recordar, como Francisco Giner de los Ríos advirtió en 1902, la capacidad social transformadora de los médicos: «El médico, como en otro sentido el ingeniero, es hoy un personaje muy influyente, así en el orden intelectual como en los problemas y luchas contemporáneas».[21]

Por todo ello, en este libro, se considera necesario contemplar la dimensión intelectual de los profesionales de la salud en el sentido gramsciano del término, tal como sugirió hace años Jordi Casassas para Catalunya o Guido Panseri para Italia.[22] En efecto, en el capítulo de Giaime Pala, a partir del concepto gramsciano de intelectual orgánico, *intelectual tipo rural*, aplicado a la sociedad italiana contemporánea, podemos observar cómo muchos profesionales liberales podían llegar a tener un papel determinante como sujetos políticos en la esfera pública, legitimando un determinado proceso de cambio social. Pala advierte que la idea de intelectual, para Gramsci, iba mucho más allá de la figura de cultura humanista creadora de opinión a través de libros y de intervenciones en la prensa, en la medida en que el intelectual (y el profesional liberal lo era a todos los efectos) era todo aquel que tenía una función en el proceso productivo y en la conformación de clase de una sociedad.

En el libro, el planteamiento del profesional de salud como intelectual no se aborda solamente desde el punto de vista teórico, sino también desde el punto de vista de la práctica social, cultural y política. Así, el capítulo de Arnau Mayans y Erola Simon, «Funciones intelectuales y modernizadoras de una profesión liberal "de comarca". El caso del farmacéutico ceretano Josep M. Martí Terrada (1837-1917)», permite conocer cómo, más allá del ejercicio profesional de atención a la clientela de su oficina de farmacia, el farmacéutico Martí fue un intelectual que se convirtió en un activo intermediario cultural y político (fue concejal y alcalde), en una villa pirenaica transfronteriza con una importante colonia de veraneantes. De manera que su rebotica fue un activo centro de tertulia cultural y política conectada, a su vez, con una notable red de contactos transfronterizos mantenida a través de la correspondencia, como sería el caso, entre otros, con el político e intelectual Víctor Balaguer, el escritor Frédéric Mistral o el poeta Jacint Verdaguer. Comprometido con la defensa del liberalismo,

21 Giner de los Ríos, F. (1990). *Escritos sobre la universidad española* (p. 82). Espasa Calpe.

22 Casassas, J. (1978). La configuración del sector intel·lectual-professional a la Catalunya de la Restauració (a propòsit de Jaume Bofill i Mates). *Recerques: història, economia, cultura*, 8, 103-131; Panseri, G. (1981). Il medico: note su un intellettuale scientifico italiano nell'Ottocento. En C. Vivanti (Ed.), *Storia d'Italia. Annali 4: Intellettuali e potere* (pp. 1133-1155). Giulio Einaudi Editore.

evolucionó hacia el catalanismo conservador. En definitiva, la farmacia Martí de Puigcerdà se convirtió en un centro de sociabilidad masculina:

> [La] podemos imaginar [dicen los autores] no como un simple despacho de fórmulas magistrales, sino como el auténtico ateneo de Puigcerdà. Entre frascos de porcelana y el olor penetrante de los químicos, se organizaba parte de la vida cultural de la comarca.

Lejos de ser un caso único, existen muchos otros que en la actualidad salen a la luz.[23]

El caso del farmacéutico de Puigcerdà se complementa con la contribución, desde una óptica más general, sobre la figura del médico rural en la España del siglo XIX, a cargo de Víctor López y Darina Martykánová. Se trata de un período en el que el pluralismo asistencial y terapéutico hacía evidente, especialmente en el medio rural, el prestigio social y la autoridad de las personas dedicadas a resolver problemas de salud —médicos, boticarios, cirujanos, sangradores, curanderos, etc.— en función de las prácticas empleadas y relacionadas con la explicación de la enfermedad, el acompañamiento y, en definitiva, el éxito curativo.

Estos autores recurren a la literatura sobre el médico rural para poner de manifiesto las estrategias para reclamar la autoridad, y para criticar la deficiente formación práctica de los médicos universitarios en facultades de medicina dominadas por la especulación teórica, y alejadas tanto de la medicina práctica como de la experimental en la clínica y el laboratorio. Y también para señalar las diferencias entre lo urbano, donde se concentraba un mayor número de médicos, y lo rural. Esto es, en términos de confrontación entre lo «moderno» y lo «atrasado» en la configuración de la profesión del médico.

Presentan, así, la literatura sobre el médico rural como medio de representación y como lugar de memoria. También recurren a la prensa médica con el fin de observar las estrategias de defensa del médico rural, entendido como héroe y víctima de unas condiciones laborales, profesionales y socioeconómicas desventajosas. En este sentido, llevan a cabo un repaso exhaustivo de los vaivenes legislativos durante el largo siglo XIX relacionados con la dignificación laboral del médico rural, sometido a la arbitrariedad de las fuerzas locales, a la competencia del referido pluralismo y a unas condiciones laborales muy exigentes.

23 Un ejemplo: Puigvert, J. M., y Puncernau, C. (Eds.). (2016). *Pere Alsius i Torrent (1839-1915): un farmacèutic entre la Renaixença literària i científica*. Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles.



Figura 2. Monumento al médico rural. Inaugurado en 1986 en Potes por iniciativa del Colegio de Médicos de Cantabria. Escultura realizada por el médico escultor Ramón Ruiz Lloreda. Fuente: https://www.minube.com/rincon/homenaje-al-medico-rural-a583201

En definitiva, la contribución de López y Martykánová es toda una invitación a no idealizar la figura del médico rural —recordemos que Berger nos alertó de que el médico rural «es la más idealizada de las profesiones»— en la medida en que, tal como ha planteado Javier Moreno Luzón, médicos, farmacéuticos y veterinarios pueden ser a la vez víctimas del caciquismo y agentes activos de aquel, dada su posición ambivalente dentro de las comunidades rurales.[24]

En un período posterior al tratado por estos dos autores, el primer tercio del siglo xx, se produjo la reivindicación y lucha de los médicos titulares por conseguir la condición de funcionario público, siguiendo el modelo de lucha de los maestros de escuela, como la manera más eficiente de liberarse de las garras de los caciques locales.[25] El impacto social de los médicos, así como de los curas y los maestros, sobre la población rural en su función de *intelectual rural*, tal como nos recuerda Giaime Pala en su capítulo, es más que notable.

24 Berger, J., y Mohr, J. (2008). *Un hombre afortunado: historia de un médico rural*. Santillana (obra original publicada en 1967); Moreno Luzón, J. (1998). *Romanones: caciquismo y política liberal* (p. 167). Alianza Editorial.

25 Villacorta, F. (1989). Profesionales y burócratas: Estado y poder corporativo en la España del siglo xx. Siglo xxi; Puigvert, J. M. (2023). Els metges i el món rural als segles xix i xx: reflexions des de la història. L'Erol. Revista cultural del Berguedà, 155, 11; Puigvert, J. M. (2022). Liberalismo y salud pública en España: del higienismo a la bacteriología. En S. Calatayud, J. Millán y M. C. Romeo (Eds.), Reformas antes del reformismo: Estado y sociedad de las élites en la España contemporánea (pp. 273-306). Comares.

No en balde, podían representar «para el campesino promedio un modelo social [para sus hijos] en la aspiración de salir de su condición y mejorar».[26]

Si en el capítulo sobre los médicos rurales se ha utilizado de manera generosa la literatura como fuente, Margarida Casacuberta le dedica un capítulo monográfico, titulado «La imagen del médico en la literatura catalana en el cambio de siglo XIX-XX: del ideal regenerador a la conciencia del fracaso». La contribución se suma a las investigaciones realizadas y lideradas por Jorge Avilés y José Manuel Goñi.[27] Aquí, el análisis parte de la premisa de que los testimonios literarios contemporáneos, de distintos géneros, transmiten una determinada representación literaria o imagen del médico que está lejos de ser unívoca. Casacuberta plantea que la imagen y la memoria literaria del médico, que tienen un gran potencial simbólico, son inseparables del proceso de construcción de un campo literario catalán a partir del último cuarto del siglo XIX, de manera muy especial a partir de la expansión de la cultura del catalanismo y de las tradiciones literarias, lingüísticas y culturales en las que estos se inscriben.

La literatura resulta así un espacio de creación donde la ficción refleja algunos de los motivos centrales de la realidad social a través de las figuras de los médicos en una sociedad en profunda transformación en la que distintos movimientos intelectuales y políticos regeneracionistas trataron de revertir la crisis de la España finisecular que culminó en el «desastre de 1898». A pesar de ello, la figura del médico como intelectual regenerador que tiene fe en la ciencia y el progreso de la sociedad coexistirá, como nos muestra el ejemplo elocuente de Santiago Rusiñol, con una visión mucho más pesimista y escéptica, consciente del fracaso de la función regeneradora y civilizadora de la sociedad burguesa.

Representación profesional y lugares de memoria de salud

Los espacios académicos de las facultades de medicina y farmacia han contribuido a crear activamente determinadas memorias profesionales. En esta dirección, Josep Lluís Barona plantea cómo las facultades

26 Gramsci, A. (2022). *Cuadernos de la cárcel: cuadernos 1-5 (1929-1932)* (pp. 463-464). Akal.

27 Avilés Diz, J., y Goñi Pérez, J. M. (Eds.). (2019). *Literatura y medicina: teoría y praxis (1800-1930)* (Vol. I). Ediciones de la Torre.

de medicina, a partir del caso de Valencia, deben ser analizadas desde la doble perspectiva de la historia y la memoria —a partir de Bourdieu-Halbwachs-Nora-Michonneau—, alertando de que la memoria, siempre selectiva, puede crear espejismos en la medida que, idealizando el pasado, puede sepultar en el olvido determinados hechos o trayectorias.

En su capítulo, Barona ofrece una relectura sintética a la luz de los contenidos del libro colectivo coordinado por él, *La Facultad de Medicina de Valencia. Cinco siglos de historia* (2021). Este libro que nos recuerda cómo los aniversarios pueden y deben ser oportunidades para las instituciones, para actualizar el conocimiento sobre ellas desde la perspectiva histórica sin abandonar, por ello, la mirada crítica. Barona parte, en su contribución, de su trayectoria profesional como historiador de la medicina y también de su propia experiencia vital como activo «observador participante» en la Facultad, como estudiante, profesor y catedrático. Así, repasa la evolución histórica de la Facultad de Medicina desde el siglo XVI hasta el período del siglo XX, en que José M. López Piñero, bajo la influencia de Laín Entralgo, y otros médicos-historiadores fueron la clave interpretativa de tantas cuestiones que habían de definir, desde entonces, la disciplina de la historia de la medicina.

Precisamente, Josep Simon, en su capítulo «Metabolismo pedagógico: el museo histórico médico de la Universitat de València y la memoria en conserva (1949-2025)», plantea cómo la creación, en 1949, de la biblioteca y el Museo Historicomédico en la Facultad de Medicina, a la par que la institucionalización de las cátedras de Historia de la Medicina desde 1944, en la que Laín Entralgo tuvo un papel decisivo con sus estrechas vinculaciones con la universidad del primer Franquismo, fueron hechos decisivos y trascendentes, en la medida en que supusieron un grado notable de institucionalización y profesionalización. En rigor, el mismo Simon reconoce que se trata de un «ente novedoso» que conecta «con una tradición historizada articulada desde por lo menos el siglo XIX».

En efecto, fue en el siglo XIX cuando la historia de la medicina se institucionalizó, a medida en que el Estado liberal fue reglamentando los planes de estudio y el sistema educativo.[28] En el plan Pidal de 1845, se previó que en los estudios de segundo de curso de doctorado en Medicina se impartiera «Bibliografía e historia de las ciencias médicas». Esta materia también la tuvieron que cursar los estudiantes de doctorado de Farmacia hasta 1849, cuando dispusieron del libro, realizado por los

28 Barceló-Prats, J., y Comelles, J. M. (2022). ¿Qué carrera para qué medicina? El fracaso de la introducción de las ciencias sociosanitarias en la formación médica del primer franquismo (1938-1959). *Historia y Memoria de la Educación*, 15, 29-61.

farmacéuticos Quintín Charlone y Carlos Mallaina, *Ensayo sobre historia de la farmacia* (Madrid, 1847), que en 1865 se publicó como *Historia de la farmacia* (Madrid, 1865).

En la Ley de Instrucción Pública de 1857, se contempló como materia docente, en el último año de la carrera de Medicina, la «Historia crítico literaria de la medicina», y en la carrera de Farmacia ya apareció, por primera vez, una exclusiva «Historia crítico literaria de la Facultad».[29] Sin duda alguna, cuando Josep Simon habla de la clara tendencia bibliofílica de la primera historia de la medicina, hay que retroceder a estos orígenes decimonónicos.

Es en el siglo XIX cuando se crean los primeros relatos y cánones, historiográficos y memorialísticos, de la medicina y la farmacia, en paralelo a la institucionalización académica de la historia de ambas, primero en los cursos de doctorado y, ya desde los años cuarenta del siglo XX, en los últimos cursos de licenciatura. Esta primera historiografía, y memoria, de la medicina forma parte del género biobibliográfico, tan en boga en el siglo XIX. En efecto, con metodología positivista, se fueron reconstruyendo trayectorias biográficas de médicos y farmacéuticos, con especial atención a sus producciones literarias. Pongamos dos ejemplos.

La *Historia de la farmacia*, de Chiarlone y Maillana (1865), era una síntesis que, de manera sistemática, recogía las trayectorias profesionales y científicas de no pocos farmacéuticos a escala mundial, europea y española. El objetivo, según sus autores, era:

> […] erigir un solemne monumento que sirva de honroso depósito a la gloriosa memoria de aquellos sujetos, cuyos nombres, identificados con la farmacia, si puede decirse así, merecen perpetuarse en honor de su patria respectiva, para estímulo de sus dignos sucesores y justa gratitud de la humanidad, a la que han servido tan útilmente.[30]

Así pues, la historia de la farmacia en sus inicios se entendía más como un conjunto de *lugares de memoria* de la profesión, que estrictamente obras de carácter historiográfico-científico en el sentido actual.

29 *Compilación legislativa de Instrucción pública formada e impresa en virtud de real orden de 1.º de marzo de 1876*. (1876). Imprenta de T. Fontanet, pp. 12-13 (arts. 36 y 38 de la Ley de Instrucción Pública de 1857).

30 Chiarlone, Q., y Mallaina, C. (1865). *Historia de la farmacia* (p. 735). Imprenta de José M. Ducazcal.

Características parecidas tiene el libro de Anastasio Chinchilla (1801-1867), *Historia general de la medicina española* (1841-1846), que pronto se convirtió en el libro de referencia para los cursos de doctorado antes aludidos. Estas primeras historias generales, además de incorporar no pocas trayectorias biobibliográficas, practicaban en la mayoría de los casos el *nacionalismo metodológico*, dando por sentado el marco territorial del Estado nación en coherencia con sus respectivos nacionalismos.[31]

Así, tras exponer los méritos científicos de los principales médicos y farmacéuticos, practicando un cierto positivismo historiográfico, se observa una firme voluntad patriótica con un claro sesgo romántico. Estas historias de la medicina y la farmacia, institucionalizadas en los cursos de doctorado, solamente se impartían en la Universidad Central de Madrid, que tenía el monopolio del doctorado, excepto en el período del Sexenio Democrático y la Segunda República.

Así, fue en el Sexenio cuando la Diputació de Barcelona costeó una cátedra de Historia de la Medicina en la Universidad de Barcelona, a cargo de Joan Giné i Partagàs y, ya en la Segunda República, en el marco de los estudios de doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona en 1934, cuando el médico Jaume Pi-Sunyer empezó a impartir el curso *Comentaris sobre historia de la medicina*. Este curso, como han mostrado Àlvar Martínez-Vidal, José Pardo-Tomás y Enrique Perdiguero-Gil, conectaba a su vez con el catalanismo médico en auge, organizado a partir de los primeros congresos de Metges de Llengua Catalana, en 1907 y 1917, tratando de elaborar un relato coherente con el flamante nacionalismo catalán y alternativo al nacionalismo español metodológico, hegemónico hasta entonces en la historiografía médica, de la que Luis Comenge Ferrer (1854-1910) fue un buen representante en la Barcelona del último tercio del siglo XIX.[32]

Así, la historia biográfica de la medicina y la farmacia en el siglo XIX fue un género en auge que tuvo continuadores en el XX, como muestran, por ejemplo, los libros de Eduardo García del Real, *Historia de la medicina en España* (Madrid, 1921); de Henry Sigerist, *Los grandes médicos. Historia biográfica de la medicina* (1949) y del farmacéutico militar Rafael Roldán,

31 Storm, E. (2025). *Nacionalismo: una historia mundial* (p. 374). Crítica.

32 Miguel, A. (2003). Los estudios de doctorado y el inicio de la tesis doctoral en España (1847-1900). En J. R. Cruz Mundet (Ed.), *Archivos universitarios e historia de las universidades* (pp. 197-217). Dykinson; Martínez, À., Pardo, J., y Perdiguero, E. (2007). Los orígenes de la historiografía médica catalana (1907-1936). En R. Campos et al. (Eds.), *Medicina, ideología e historia en España (siglos XVI-XXI)* (pp. 101-114). Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Diccionario biográfico y bibliográfico de autores farmacéuticos españoles (1958-1976). Si bien con algunas diferencias importantes entre ellos.

El libro de García del Real era un libro destinado a la docencia de una asignatura de Historia de la Medicina impartida por el autor en la Universidad de Madrid, aunque en realidad no dejaba de ser un compendio de trayectorias biográficas de médicos dentro de un índice organizado según ejes cronológicos y temáticos. En el segundo caso, Sigerist, a pesar de ofrecer sinopsis biográficas de médicos relevantes desde el punto de vista científico, en coherencia con una metodología propia de la nueva historia social aplicada al campo médico, afirmaba con claridad que «no son ciertamente los grandes médicos los que determinan el estado sanitario de una población, sino el ejército de los médicos prácticos que dispersos por todo el país, se hallan al lado del enfermo» y, en coherencia con esta premisa, dedicaba el libro «al médico desconocido, el cual pone en práctica, con silencioso trabajo, las enseñanzas de los grandes médicos».[33]

Además de los libros dedicados a la enseñanza de una particular historia biográfica de la medicina en el doctorado, surgieron otros lugares de memoria para las profesiones sanitarias. Sin duda, las reales academias de medicina y farmacia, y los colegios profesionales, fueron instituciones muy activas en hacer memoria de los profesionales que habían destacado con sus aportaciones científicas y sus prácticas profesionales. En palabras de David Cao, en su capítulo en este libro, «los profesionales de la salud y sus asociaciones o instituciones representativas formaron parte de los agentes de memoria». En efecto, un recurso destacado fue la publicación de las necrológicas de sus miembros, que constituyen en cierto modo unas «biografías de urgencia». En este sentido, el capítulo de Lluís Coromina invita a reflexionar sobre ello y propone considerar las necrológicas como fuentes que sistematizan múltiples informaciones de los médicos, ya sea sobre sus orígenes geográficos y sociales, su formación académica, sus prácticas profesionales o sus orientaciones políticas. Y también como un dispositivo que desea transmitir una determinada memoria del finado, siguiendo la recomendación del sociólogo Arnau Saint-Martin, que presenta los elogios fúnebres como:

> […] une source primaire pour sonder la fabrique de la grandeur savante, c'est-à-dire le processus par lequel un ensemble composite de valeurs épistémiques et morales est attribué à un homme de science après sa mort, un homme de science jugé exceptionnelles

33 Sigerist, H. (1949). *Los grandes médicos: historia biográfica de la medicina* (pp. 5-9).

> et exemplaire par ses confrères comme les publiques captivés par la science.[34]

La muerte de los profesionales alimentó el género histórico-literario de las necrológicas. Sobre este tipo de relato cabe hacer una doble lectura, al considerar debidamente los hechos que relatan: por una parte, hay que deconstruir las voluntades idealizadoras consubstanciales al género contrastando con otras fuentes y, por otra, aquilatar hasta qué punto sus contenidos son proyectados, consciente o inconscientemente, a los futuros estudios historiográficos. En cualquier caso, las necrológicas son el resultado palmario de una evidencia. Esto es, la muerte es un hecho que activa y alimenta todo tipo de dispositivos memorialísticos: las necrológicas, sin duda, y también los propios rituales que acompañan las exequias de los profesionales, así como los mausoleos o lápidas de los cementerios, pueden ser potentes y significativos testimonios sociales del impacto ciudadano, político y cultural de su muerte que merecen ser estudiados con esmero.

En este libro, la aportación de Alfons Zarzoso sobre «Funerales de hombres de ciencia en la Barcelona del primer tercio del siglo xx» va en esta dirección, y se suma a las investigaciones recientes sobre los rituales fúnebres en Europa y España coordinadas por Jesús María Casquete, Rafael Cruz, Pierre Géal, Pedro Rújula, Stéphane Michonneau, David Cao y Pierre M. Delpu.[35] Alfons Zarzoso observa, a partir del análisis de una decena de casos de funerales de hombres de ciencia, entre los que incluye a médicos, astrónomos, veterinarios y arquitectos, en Barcelona, y a través de la prensa y la fotografía, la relación entre ciencia y política, precisamente cuando la llamada *edad de plata* de la ciencia en España contribuyó a reforzar el aura de prestigio social de muchos científicos. Zarzoso constata que, a menudo, los funerales se convierten en objetos políticos de signos diferenciados. Esto ocurre en el caso de dos destacados bacteriólogos cuyos funerales, en plena dictadura de Primo de Rivera, sirvieron de reivindicación catalanista —Turró—, o de afirmación dinástica y españolista —Ferran—, si bien en ambos funerales se reforzó,

34 Saint-Martin, A. (2012). Autorité et grandeur savantes à travers les éloges funèbres de l'Académie des sciences à la Belle Époque. *Genèses*, 87, 48; cita convenientemente referenciada en el capítulo de Lluís Coromina en este mismo libro.

35 Casquete, J., y Cruz, R. (2009). *Políticas de la muerte: usos y abusos del ritual fúnebre en la Europa del siglo xx*. Catarata; Geal, P., y Rújula, P. (2023). *Los funerales políticos en la España contemporánea: cultura de duelo y usos públicos de la muerte*. Prensas de la Universidad de Zaragoza; Cao, D., y Michonneau, S. (2025). *La muerte pública: cultos fúnebres y vidas póstumas*. Comares; Delpu, P. (2025). *Le martyre politique en Europe du Sud (XIXe-XXIe siècle): figures, mutations, usages*. Casa de Velázquez.

sin duda, el sentido de pertenencia a una identidad profesional, con una destacada presencia del Colegio de Veterinarios.

En el libro no hay ningún capítulo dedicado a analizar la memoria de los profesionales que se transmite a través de las lápidas de los mausoleos y los nichos en los flamantes cementerios extramuros de las ciudades españolas inaugurados en la primera mitad del siglo XIX. Disponemos de algunos testimonios que vale la pena traer a colación. En la *Historia de la farmacia,* de Chiarlone y Mallaina, antes citada, se reproducen los epitafios de las tumbas de dos destacados farmacéuticos catalanes como fueron Francisco Carbonell Bravo y Francisco Javier Bolós, muertos, respectivamente, en Barcelona en 1837 y en Olot en 1844. Sus epitafios fueron encargados por sus familiares.[36] En ellos se destacan con bastante detalle, como si tratara de un *abstract* de sus *curricula vitae*, sus méritos científicos más que los estrictamente profesionales. Francisco Carbonell se presenta como «médico, químico, farmacéutico, el primer catedrático que demostró en esta ciudad la verdadera química aplicada a las artes y la mineralogía bajo la protección de la Junta de Comercio»; se recuerda que fue «víctima de su amor a las ciencias», alusión a un accidente de laboratorio en 1805 que le provocó la pérdida de un ojo; se destacan sus conexiones transnacionales: «estimado por los sabios extranjeros que adoptaron sus doctrinas», y se afirma que su muerte dejó afligidos «a sus numerosos discípulos y amigos». En el epitafio del sepulcro de Francisco Bolós, en el cementerio de Olot, redactado en lengua latina, la *lingua franca* de la ciencia en el Antiguo Régimen, aparece como «pharmaciae professori accuratissimo, botanicae oryctognosiae chimie et geologiae eximie cultori, priscorum olotensium vulcaniorum, descriptori dilegentissimo, numismaticae nec non antiquae histoirae sedulo scrutatori». Sin duda alguna, se trata de un farmacéutico ilustrado de finales del siglo XVIII, que creó uno de los gabinetes de historia natural y de curiosidades más interesantes, posiblemente el único en Europa que se ha conservado íntegro dentro de la casa donde se fundó y que hoy se halla en proceso de restauración.[37] Por otra parte, en el cementerio del Poblenou de Barcelona, también se conserva el nicho del farmacéutico José Antonio Balcells (1777-1857), con una lápida que, de manera significativa, pone en relieve su papel como «boticario de cámara de su majestad» y el de «fundador del Colegio

36 Chiarlone, Q., y Mallaina, C. (1865). *Historia de la farmacia*, op. cit., pp. 550-551 y p. 555.

37 Ajuntament d'Olot. (2024, octubre 14). *En marxa la restauració de la col·lecció científica d'història natural del Gabinet de Curiositats de Can Bolós*. https://www.olot.cat/ca/ajuntament/comunicacio/actualitat/pln217/en-marxa-la-restauracio-de-la-colleccio-cientifica-d-historia-natural-del-gabinet-de-curiosit.

de Farmacia de San Victoriano», y no el hecho que en el momento de su muerte fuera catedrático de la flamante Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona.[38]

Otro ejemplo magnífico de mausoleo dedicado a la memoria de un profesional de salud es el de Jaime Farreras Framis, médico y catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en el cementerio de Montjuïc, en Barcelona. Se trata de un sepulcro proyectado en 1887-1888 por el arquitecto Emili Sala i Cortés, con una escultura ejecutada por el escultor Rossend Nobas, que representa un esqueleto de mármol blanco cubierto por un pudoroso sudario, excepto en el cráneo, y con las manos descubiertas.[39] El conjunto resulta doblemente coherente, ya sea por su iconografía y simbología —el esqueleto remite, sin duda alguna, a las clases prácticas del doctor Farreras con sus alumnos—, o por el hecho de que el artista que realizó el grupo escultórico era un escultor anatómico de la Universidad de Barcelona que había colaborado con el mismo doctor Farreras. Cabe señalar que los escultores anatómicos en plantilla de las facultades de Medicina obtenían allí un ingreso económico regular, que era complementado con sus actividades artísticas, y que sus relaciones con médicos y catedráticos les procuraron una nueva clientela burguesa que les encargaría obras particulares, como la tumba del propio Farreras.[40]

No todos los profesionales de la salud dispusieron de lujosos mausoleos en los cementerios. A menudo, simples lápidas cubrían sus nichos, testimonio material de las diferencias sociales y económicas en el interior de estos colectivos «burgueses». La investigación desarrollada por Joaquim M. Puigvert sobre el cementerio de Girona muestra cómo, en los nichos de médicos y farmacéuticos del siglo XIX, constan tan solo los nombres con sus dos apellidos acompañados de su identificación profesional, como si se tratara de un «tercer apellido», del cual se hace gala y ostentación.

38 Solà, À. (1981). Tres notes entorn les actituds i valors de l'alta burgesia barcelonina a mitjan segle XIX. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 3-4, 101-128.

39 Sharpe, C. (2019). Un médico en el cementerio: arte, muerte y anatomía a partir de la tumba escultórica del Dr. Jaime Farreras Framis (Barcelona, 1887-1888). En J. Pardo-Tomás, A. Zarzoso, y M. Mauricio (Coords.), *Cuerpos mostrados: regímenes de exhibición de lo humano. Barcelona y Madrid, siglos XVII-XX* (pp. 141-160). Siglo XXI / CEIICH-UNAM.

40 Sharpe, C. (2020). Un siglo de escultores anatómicos universitarios en España (1840-1940). En A. Zarzoso y M. Morente (Eds.), *Cuerpos representados: objetos de ciencia artísticos, siglos XVIII-XIX* (p. 98). Sans Soleil Ediciones.

Se trata, sin duda, de la necesidad de identificar a los finados con la profesión, considerada de prestigio, que desarrollaron en vida.[41]

La elaboración memorialística que provoca la muerte no se termina con las necrológicas. Los rituales cívicos y religiosos que acompañan los funerales o las inscripciones en las tumbas de los cementerios activaron también otros dispositivos. Así, las sedes de colegios profesionales incorporaron pronto sus propios espacios de representación dedicados a médicos, farmacéuticos y veterinarios ilustres, ya fuera poniendo sus nombres en placas o retratos pictóricos. Por ejemplo, en 1890, el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona colocó, en su salón de sesiones, una placa con el nombre de los «farmacéuticos ilustres». En total, fueron veintiuno los seleccionados, cubriendo una cronología que iba del siglo xv al xix, entre los que hay autores de tratados farmacéuticos de los siglos xv (Pedro Benedicto, *Examen Aphotecariorum*, 1497) y xvi (Fray Antonio Castell, *Teoria y práctica de boticarios*, 1517), botánicos de los siglos xvii y xviii, como Jaume Salvador Pedrol, y los antes citados Carbonell y Bolós, junto a Agustín Yañez, destacado farmacéutico, profesor del Colegio de San Victoriano y de la Facultad de Farmacia, y diputado liberal a Cortes. Además de los colegios profesionales, la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona también tuvo un papel decisivo y proactivo en la creación de dispositivos memorialísticos, ya fuera encargando elogios fúnebres o retratos de sus miembros, como fue el caso de Agustín Yáñez con motivo de su muerte, en 1857.[42]

En la creación de galerías y placas en los colegios profesionales también se seguía el modelo de las galerías de las reales academias y de algunos ayuntamientos con la institucionalización de las galerías de ciudadanos ilustres. Precisamente, en la aportación de David Cao se toma como punto de arranque la construcción de una galería de catalanes ilustres por parte de los próceres municipales del Ayuntamiento liberal barcelonés durante el último tercio del siglo xix y el primero del siglo xx, que sirvió, a su vez, de modelo para otras ciudades de Cataluña y Baleares. En total, fueron siete los médicos incluidos en las galerías de ciudadanos ilustres mencionadas: Antoni Gimbernat, Francesc Salvà Campillo, Pere Virgili y Bartomeu Robert, en la de Barcelona; Fèlix Janer Bertran, en la de Vilafranca del Penedès; Pau Estorch, en la de Olot, y Pere Mata, en la de Reus. No se

41 Puigvert, J. M. (2020). El cementiri: document per a la història sociopolítica, cultural i artística de la ciutat. En J. Boadas, A. Gironella, J. M. Oliveras, L.-E. Casellas, J. M. Puigvert, y L. Muntada, *El cementiri de Girona*. Ajuntament de Girona.

42 Jordi, R., Nieto-Galan, A., y Roca, A. (2000). *La Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona als segles xviii i xix: història, ciència i societat*. Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona / Institut d'Estudis Catalans.

trata solamente de averiguar las razones de elección de aquellos hombres, que contribuyeron a difundir y legitimar roles de masculinidad, acordes con los intelectuales y profesionales titulados, sino también los mecanismos de elaboración de una memoria, casi siempre elaborada por los propios médicos, de unos rituales de exhibición, de unas genealogías cargadas de simbolismo, de una representación destinada a fijar la pertenencia de la burguesía y a una tradición patria, y de proyectar la senda de una modernidad marcada por el comercio, la industria, las artes y las ciencias, y por los valores y las jerarquías sociales de las clases dominantes.

David Cao advierte notables diferencias entre Barcelona y el resto de las ciudades catalanas en cuanto al número de profesionales de la salud homenajeados y el dominio de los médicos sobre otros profesionales, como los farmacéuticos y los veterinarios. Por ello, se plantea también el inicio del proceso de creación de lugares de memoria en forma de monumentos y bustos dedicados a los profesionales de salud en el espacio público, poniendo de relieve cómo el primer monumento escultórico público en Barcelona es el del farmacéutico y botánico Jaume Salvador Pedrol, en el parc de la Ciutadella, delante del Museo Martorell de Ciencias Naturales.[43] Los monumentos a médicos y farmacéuticos en la vía pública, y el nomenclátor de calles dedicados a ellos fueron hegemónicamente masculinos hasta fechas muy recientes. En Barcelona, en 1999 había 62 espacios públicos con el nombre de un médico y ninguno dedicado a una mujer médico. No sería hasta 2004 que se dedicaría, por primera vez, un espacio público a una mujer de esta profesión: los Jardins de Dolors Aleu, en homenaje a Dolors Aleu i Riera (1857-1913).

Espacios de salud y la cultura material de la memoria profesional

En el caso de los médicos y los farmacéuticos, es imprescindible retroceder a la primera mitad del siglo XIX para entender los lugares de memoria de la profesión, sea cual sea el dispositivo o soporte utilizado, incluido también el nomenclátor de calles. Es a partir de la institucionalización de

43 Valls, L. (2019). *Natura cívica: ciència, territori i ciutat al Parc de la Ciutadella a principis del segle XX*. Universitat Autònoma de Barcelona.

las historias de la medicina y la farmacia en los cursos de doctorado, o con el desarrollo del género biobibliográfico cuando se produce la elaboración de un potente canon memorialístico de las respectivas profesiones, que se difundió de múltiples maneras, como ya hemos visto. Hay que añadir, a ello, la creación de otras instituciones, como los museos de medicina y farmacia, muy vinculados a la docencia universitaria. Los capítulos de Josep Simon y de Antonio González Bueno resultan muy iluminadores del papel de la cultura material custodiada, y mostrada, en los museos como transmisores de determinadas memorias de las respectivas profesiones.

El capítulo de Antonio González sobre los museos hispanos de farmacia destaca por su contextualización en unas coordenadas internacionales, tanto en la creación de museos, como de instituciones académicas nacionales e internacionales interesadas en la preservación del patrimonio farmacéutico. Se detallan diferentes vías en ese proceso, como son el coleccionismo particular, las iniciativas militares y la configuración de la farmacia universitaria —y, en ella, la institucionalización de la historia ligada a la preservación y los usos de la cultura material de la profesión. En el texto, aparecen como fundamentales las personalidades de Roldán, Cusí y Folch, que muestran las relaciones entre patrimonio, empresa, y poder político o universitario entre las dos dictaduras españolas del siglo xx. El museo de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid es una rareza, por sus dimensiones y por su carácter singular en el panorama universitario del período. Es destacable, en este sentido, la ausencia de interés por parte de Laín Entralgo en cuanto a la cultura material de la medicina en el momento de consolidación de la historia de la medicina como disciplina, coincidente con el de la historia de la farmacia. Algo parecido pasaría con la odontología, la veterinaria y otras áreas de conocimiento.

Josep Simon aporta un incisivo ejercicio de comprensión de los espacios de la institucionalización de la historia de la medicina profesional en la Valencia de mediados del siglo xx, esto es la biblioteca y el museo historicomédicos, a la luz de las circunstancias políticas vividas en la Valencia franquista, de la Transición y del actual período de democracia. De alguna manera, el capítulo de Simon es un contrapunto del trabajo de Barona en este mismo libro. Simon explica cómo se construyen los nuevos espacios de la medicina universitaria en la Valencia franquista, pone nombres y apellidos, indica las estrategias de legitimación, arroja luz sobre las resistencias, y sobre las prácticas corruptas y de reacción al cambio democrático. De manera específica, Simon detalla cómo la institucionalización mencionada ha servido a la construcción de un discurso histórico riguroso y sofisticado, pero con poco contenido político y con menos voluntad, tanto de crítica social como de autocrítica. Un

discurso que ha tenido su correlato en el discurso museográfico a lo largo de décadas, así como en el menosprecio y la dejadez de las autoridades universitarias respecto a la situación actual del museo.[44] Simon lleva adelante este ejercicio a partir del uso de una figura metafórica, como es la comparación institucional con el cuerpo humano a la hora de entender el cambio en los espacios y las prácticas como las transformaciones metabólicas que tienen lugar en el organismo animal. Un método de trabajo cultivado por la historiografía de la cultura material de la medicina, que viene desarrollándose de manera más intensa y reflexiva en el norte de Europa en las últimas décadas.

Para terminar esta introducción, destacamos que hay otros espacios vinculados a la salud que no son los museos y que también se convierten en lugares de memoria. Es el caso de las oficinas de farmacia, que a finales del último cuarto del siglo XIX e inicios del XX experimentan, tal como se comprueba en las farmacias de Barcelona y de Madrid, una notable transformación que coincide con el cambio gradual de paradigma dentro de la profesión; es decir, el paso de la farmacia basada en la fórmula magistral a la del específico industrial. Muchas farmacias se anuncian entonces como modernos «centros de específicos» y algunas abren laboratorios anejos que representan el inicio de la industria farmacéutica.[45] Los espacios de las oficinas de farmacia se modernizaron y dignificaron. Con este objetivo, muchos farmacéuticos renovaron el interior de sus tiendas, con mobiliario y botamen —considerado hoy como piezas codiciadas de coleccionismo—, donde custodiar las sustancias de origen vegetal, animal y mineral necesarias para elaborar las fórmulas magistrales y los nuevos instrumentos de laboratorio. Para ello, contrataron a arquitectos, ebanistas, pintores escenógrafos, vidrieros, ceramistas o mosaiquistas.[46] Los nuevos farmacéuticos realizaron, para decirlo a la manera de Pierre

44 Sobre las políticas equívocas de las universidades sobre sus fondos patrimoniales, Puigvert, J. M. (2022). El patrimonio documental de las universidades: reflexiones de urgencia. *Archivamos: Boletín ACAL*, 126 (diciembre), 12-14.

45 Puerto Sarmiento, F. J. (1997). *El mito de Panacea: compendio de historia de la farmacia*. Doce Calles, pp. 585-590; Rodríguez Nozal, R., y González Bueno, A. (2005). *Entre el arte y la técnica: los orígenes de la fabricación industrial del medicamento*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

46 Unos primeros planteamientos en esta dirección en Puigvert, J. M. (s. f.). Salut pública i professionals de la salut a la ciutat de Barcelona: de l'higienisme a l'era bacteriològica. En X. Cazeneuve (Coord.), *Ciutadania i salut: una lluita essencial. Ponències. Barcelona Quaderns d'Història*, 28, 142-155. Ejemplos concretos en Permanyer, L., y Balcells, C. (2006). *Farmàcies modernistes de Barcelona*. Àmbit Serveis; Casas, J., Marín, M. I., y Sorní, X. (2007). *Farmàcies històriques de Catalunya*. Angle Editorial. Ejemplo de farmacia en Madrid con los bustos de Galeno e Hipócrates: Farmacia Deleuze, calle San Bernardo, 39.

Bourdieu, una notable inversión inicial en capital simbólico como mecanismo para aumentar la distinción y prestigio de sus negocios, y para fidelizar a una nueva clientela.[47] Y es precisamente en este contexto de modernización de sus negocios, en los inicios de la llamada *revolución farmacéutica*, cuando recurrieron a menudo a introducir en sus oficinas los propios *lieux de mémoire* de la profesión, internacionales y locales, con el objetivo de buscar legitimación en lo que consideraban los hitos históricos de la profesión. Así, los lugares de memoria de la profesión farmacéutica de carácter internacional más omnipresentes en las oficinas de farmacia históricas de Barcelona y Madrid (pero también en una farmacia rural como la de Gironella) son los de Hipócrates y Galeno, ya sea en sendos bustos escultóricos, en pintura, en vitrales o en jarros de porcelana.[48]

En algunos casos, como algunas farmacias en Barcelona, se combina la memoria de los referentes internacionales con los referentes locales. Así, por ejemplo, en la farmacia Balasch de Barcelona, en la rambla de Canaletes, inaugurada en 1891, se incorporaron dos bustos pintados de farmacéuticos catalanes, el de Jaume Salvador Pedrol (1649-1740) y el de Francesc Carbonell Bravo (1768-1837), antes mencionados.[49] Otro buen ejemplo lo ofrece, en la misma ciudad, la farmacia abierta en 1902 por Antonio Novellas en la rambla de Catalunya, la actual farmacia Bolós, que solicitó la decoración a dos arquitectos amigos, Antoni y Josep Maria Falgueras, «según el gusto moderno imperante entonces», es decir, el modernismo. La decoración pictórica combinó, según explica el mismo Antonio Novellas en sus memorias, «hojas y cultivos botánicos, con el símbolo de la farmacia por excelencia, la copa y la serpiente, y unas cintas con los nombres de Fors, Carbonell, Scheele y Lemery, cuatro grandes farmacéuticos de mi gran respeto».[50]

47 Bourdieu, P. (2021). *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Taurus (1.ª ed. francesa, 1979).

48 Además de la bibliografía citada en la nota 41, Pujol, J. (2018). La farmacia Homs de Gironella. *Notes històriques. Quaderns de Divulgació Històrica de Gironella*, 3; Pujol, J. (2012). *L'antiga farmàcia Vilardell de Barcelona: notes històriques*. Laboratorios Vilardell.

49 Se ha analizado el caso en Puigvert, J. M. (2024). Salut pública i professionals de la salut a la ciutat de Barcelona: de l'higienisme a l'era bacteriològica (1832-1918). En X. Cazeneuve (Coord.), *Barcelona. Quaderns d'Història, 28: ciutadania i salut. Una lluita essencial. Ponències* (pp. 143-145). Ajuntament de Barcelona / Institut de Cultura.

50 López Pérez, F. (2012). Els símbols de l'ornamentació vegetal i els emblemes farmacèutics en la decoració de la farmàcia modernista Novellas / Bolòs de Barcelona. *Emblecat. Revista de l'Associació Catalana d'Estudis d'Emblemàtica, Art i Societat*, *1*, p. 65.



Figura 3. Antigua Farmacia Homs en Gironella (Berguedà). De finales del siglo XIX, musealizada a inicios del siglo XXI. Destacan los bustos de Hipócrates y Galeno. Fotografia: Clara Badia Franch.

Se puede concluir que la memoria de la farmacia se transmitió y difundió socialmente a través del propio espacio de las oficinas, lugares más expuestos al público que no los privativos espacios institucionales, ya fueran facultades universitarias, reales academias o colegios profesionales. También en este caso fue decisivo el canon memorialístico preexistente, formado en el siglo XIX, al cual recurrieron los jóvenes farmacéuticos para diseñar el programa decorativo de sus flamantes oficinas. Muchos de ellos, en realidad, también utilizaron con fines propagandísticos la antigüedad del negocio, fuera real o no —eso era lo de menos—, como vía de legitimación. En unos momentos de cambios trepidantes en la profesión, muchos decidieron hacer publicidad de la antigüedad del negocio, indicando el año de su fundación sin precisar los traspasos, en el caso de que los hubiere; otras veces, para destacar, ya sea la existencia de la continuidad generacional del negocio en una misma familia o, simplemente, la antigüedad. En Madrid, en la calle Mayor, aún se anuncia la «antigua farmacia de la Reina Madre»; se destaca que fue fundada en 1578 y reformada en 1914. Se trata de un buen ejemplo de proceso de patrimonialización de mobiliario y de todo tipo de objetos que han perdido, en muchos casos, su valor de uso para tener valor de antigüedad, por

decirlo a la manera de Alois Riegl.[51] Este proceso de patrimonialización ha culminado con la creación de un museo en la propia oficina de farmacia, donde se ofrecen visitas guiadas.

Algo parecido ha ocurrido en la farmacia Jimeno, en Peñaranda de Duero (Burgos), fundada en 1725 y considerada la farmacia en activo más antigua de España, ha estado gestionada por ocho generaciones de una misma familia, sin interrupción. Ha sido declarada bien cultural en 1999 y se ha convertido en un reclamo turístico para la población, y en ella conviven los clientes actuales con los visitantes.[52] En Catalunya, pasó algo parecido unos años antes con la farmacia de Llívia (la Cerdanya), cuando en 1921 ya era frecuentada por visitantes y turistas, como muestra la existencia de su libro de visitas —un proceso estudiado por Lluís Coromina.[53] No se trataba, tal como mostró Ramon Jordi, ni de una farmacia de origen medieval ni «la más antigua de Europa», como decía la publicidad turística hasta hace poco, pero sí con un clarísimo valor de antigüedad, como muestra, en el contexto catalán, su excepcional mobiliario y sus objetos barrocos de los siglos XVII y XVIII; en expresión de Adrià Vázquez, «un conjunto que por su pátina de antigüedad seducía a visitantes y turistas».[54] Fue la consciencia de su valor patrimonial lo que llevó a la Diputación de Girona a adquirirla, en pleno franquismo, con el objeto de crear un museo municipal. Así, la farmacia, en función de los distintos contextos políticos, ha sido interpretada y resignificada en clave identitaria, ya sea españolista, provincialista de Girona, catalanista y casi siempre como instrumento de identidad local. La de Llívia no es la única farmacia histórica catalana musealizada, como muestran la farmacia Balvey, en el Museo Municipal de Cardedeu, la farmacia Codina, en el Museo Thermalia de Caldes de Montbui, la farmacia Homs en Gironella, la farmacia Pinyol de Llardecans o la farmacia del hospital de Santa Caterina de Girona. La fundación Concordia Farmacéutica, creada en Barcelona en 1988, pretende poner las bases de un futuro Museo de la Farmacia

51 Riegl, A. (2007). *El culto moderno de los monumentos: su carácter y sus orígenes*. Junta de Andalucía / Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico; Capel, H. (2014). *El patrimonio: la construcción del pasado y del futuro*. Ediciones del Serbal; sobre el valor histórico y estético de las pátinas, Peregalli, R. (2020). *Los lugares y el polvo: sobre la belleza de la imperfección*. Editorial Elba.

52 *Diario de Burgos*. (3 de septiembre de 2025). Burgos, origen y botica.

53 Coromina, L. (2025). La farmacia de Llívia, un lugar de memoria: tópicos, museización e identidades (1921-2020). *Dynamis.*

54 Vázquez, A. (2023). La farmàcia Esteva de Llívia y el conjunto mueble de época moderna (siglos XVII-XVIII). *Era. Revista Cerdana de Recerca*, *5*, p. 78; Vázquez, A. Patrimoni i memòria: el llegat barroc de la farmàcia Esteva de Llívia. *Quadern de Llívia*.

Catalana y ayudar a hacer visible esta notable red de farmacias históricas esparcidas por el territorio.[55]

El libro cierra con el capítulo de Clara Serna sobre los hospitales de sangre de la Guerra Civil. Resulta muy útil para entender, en contexto histórico, el significado del concepto *lugar de memoria*, aplicado a espacios efímeros en tiempos de guerra. A partir de las herramientas conceptuales de Halbwachs y Nora, el capítulo reflexiona sobre los tipos de memoria en juego y sus actores, los diferencia y analiza las políticas de memoria institucionales. El caso de los hospitales de sangre abre la oportunidad de una recuperación de la memoria desde abajo y también de plantearse su entrada en la categoría de lugares de memoria, así como la de formar parte de un tejido patrimonial. El capítulo también aborda y discute estos conceptos a partir de la creación política, en el siglo XXI, del *lugar de memoria democrática*.

En definitiva, este libro pretende mostrar el potencial heurístico del concepto de *lugar de memoria* como instrumento de creación y reforzamiento de las identidades profesionales relacionadas con la salud en los siglos XIX, XX y XXI. Se propone, así, un amplio y diversificado conjunto de ejemplos de naturaleza muy distinta, sin ocultar las problemáticas derivadas de la gran complejidad de la relación dialéctica entre la historia, la historiografía y la memoria.

55 Marín, E. (2022). *On és el Museu de Ciències de la Salut? Eines per a la definició d'un projecte*. Reial Acadèmia de Farmàcia de Catalunya; Marín, E. Recuperació i museïtzació de la farmàcia Pinyol de Llardecans: estat de la qüestió. *Revista de la Societat Catalana d'Història de la Farmàcia*, *16*(38), 203-213.

Este libro colectivo ofrece una visión panorámica sobre el papel de los lugares de memoria y la cultura material en la construcción de las identidades profesionales en el campo de la salud, en especial de médicos y farmacéuticos, en la España contemporánea (siglos XIX, XX y XXI). Se estudia un gran y diversificado elenco de lugares de memoria en sus respectivos contextos políticos y sociales: monumentos, nomenclátor de calles, biografías y necrológicas, galerías de ciudadanos ilustres, museos, oficinas de farmacia, hospitales, funerales, obras literarias e historiográficas. El principal objetivo es mostrar el papel proactivo de múltiples instituciones (reales academias, facultades universitarias, cátedras de historia de la medicina y la farmacia, colegios profesionales) en la promoción de sendos lugares de memoria para dar mayor legitimidad social e histórica y visibilidad pública a las profesiones sanitarias. El libro no soslaya las cuestiones teóricas y conceptuales, ya sea sobre el propio concepto historiográfico de lugar de memoria, las diferencias entre historia y memoria o el rol de los profesionales liberales como intelectuales.

Documenta Universitaria
@DocUniv
documentauniversitaria.com

Universitat de Girona

Fundació Girona
Regió de Coneixement